

## La teología de la hospitalidad cristiana

Henri Caffarel

*Extractos del Anillo de Oro – El matrimonio, ese Gran Sacramento.  
Número Especial 111-112 – Mayo – Agosto 1963 (páginas 273 à 287)*

Todo lo que se ha dicho sobre la hospitalidad simplemente humana sigue siendo válido cuando nos referimos a la hospitalidad cristiana.

Lo que yo llamaría **la teología de la hospitalidad cristiana se esclarece bajo, y basa en la luz de la teología del matrimonio.** En el sacramento del matrimonio, es la pareja misma la que se es parte integrante del misterio de Cristo. En efecto, mientras que el bautismo une a un individuo al Cuerpo Místico para que viva de vida misma de ese Cuerpo, **el sacramento del matrimonio une al Cuerpo místico la comunidad conyugal como tal, el hombre y la mujer, ya que los dos forman un solo « ser ».** Y esto para que la pareja – y la comunidad familiar que el fruto de la misma – viva de la vida del Cuerpo y la viva en plenitud. La familia es la única sociedad humana, que como tal, está incorporada al Cuerpo místico, asumida en el orden de la gracia. Ni una nación, ni siquiera un monasterio lo son. Es necesario, por tanto, decir que la pareja cristiana es parte constituyente del Cuerpo místico. Es lo que Juan XXIII decía a los Equipos de Nuestra Señora en 1959, traducía llamando al matrimonio cristiano una « célula de Iglesia », célula del Cuerpo místico. La expresión es muy fuerte. La familia una « *ecclesiuncula* », una iglesia pequeña...una Casa de Dios. .

### Yo estoy en medio de vosotros

Lo que caracteriza la hospitalidad cristiana, es precisamente abrir esta célula de Iglesia, acoger al huésped en su seno para ofrecerle no solamente riquezas humanas, sino esencialmente la presencia de Cristo. Porque ahí en donde hay Iglesia, incluso en una sola célula de Iglesia, está Cristo. Él lo dijo explícitamente: « Cuando dos o tres se reúnan en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos » ». Es cierto que a menudo los huéspedes ignoran todas estas realidades espirituales. El huésped no ve más allá de las palabras de amistad que le dan una bienvenida, del amor de ese hombre y esa mujer, de esa vida familiar: pero en efecto, esas realidades son como sacramentalizadas y por ellas Jesucristo, a su manera, lo hace presentir las realidades divinas, y le comunica su gracia, a poco que no se niegue a ellas.

Todas las veces que sea posible sin indiscreción, acogeremos al huésped en el corazón mismo de la vida del matrimonio: la oración familiar. O al menos se le propondrá que participe en ella haciéndole comprender que ese recinto, el más íntimo, no le está prohibido.

La hospitalidad cristiana abre su intimidad y es ese uno de sus trazos característicos, sin duda el mejor medio para hacer descubrir al huésped el secreto de esa hospitalidad tan buena para su corazón. Esta casa tiene un alma y él la encuentra viva y vibrante muy especialmente a la hora de la oración familiar.

## Un reposo en el camino

La hospitalidad es el apostolado específico del matrimonio cristiano. Un matrimonio cristiano es un reposo en la ruta de la gran Iglesia. Un « sacramento » de la Iglesia. Y un sacramento muy humano: « el rostro sonriente y dulce de la Iglesia », según la expresión admirable de un matrimonio de los Equipos.

**El matrimonio cristiano es una predicación sin palabras pero asombrosamente persuasiva.** Ni siquiera se necesita hablar el mismo idioma: un hombre y una mujer que se aman, la sonrisa de un niño, la paz de un hogar, es un lenguaje internacional. El matrimonio cristiano, tal como enseña la teología, es la imagen de la intimidad entre Cristo y su Iglesia; esto no impide que algo de esa realidad divina se filtre a través del amor de ese hombre y esa mujer, y se deposite en su corazón como un misterioso llamado.

Para calificar una misión apostólica de tal importancia, se impone una gran palabra **el hogar ejerce una función de « mediación » entre la Iglesia y el mundo.** Mediador, él es el *medio y el lugar* de encuentro entre Dios y los hombres

Yo hablo del hogar cristiano, del hogar de buena voluntad, donde el huésped ve a seres que saben perdonarse los unos a los otros, reconocerse pecadores y que al mismo tiempo están seguros de la misericordia de su Dios. En un hogar como ese no se trata de deslumbrar al huésped; uno se contenta de ser verdadero en su presencia. ¿No es esa la gran ley del testimonio cristiano?

**Practicar ese ministerio de la hospitalidad, como delegado de la comunidad cristiana. « Rivalizado con la Iglesia », aconsejaba a sus fieles san Juan Crisóstomo.**

## Simple, verdadero, alegre, amoroso

Habría que reflexionar sobre el arte de acoger en el hogar cristiano. Yo enumeraría las cualidades de la hospitalidad cristiana « Simple, verdadera, alegre y amorosa ». ;

La *simplicidad* es lo que mejor puede hacer comprender al huésped, que no es un extranjero sino un amigo, un hermano. La alegría: « El matrimonio, debe ser testimonio de una alegría discreta: « Un matrimonio apóstol, escribe uno de ellos, debe ser un hogar amoroso, *es el único* medio para resultar atractivo.

## Yo no tenía una morada...

La originalidad, de la hospitalidad cristiana se refiere no solamente a lo que uno hace por el huésped, sino a la manera como se le considera. El matrimonio cristiano honra y sirve en el huésped a Cristo mismo. El huésped es a sus ojos como un « sacramento » por el cual Dios le transmite su gracia.

Jesucristo no cesa de ir a los suyos. ¿Qué es lo que la hospitalidad nos revela del mundo divino?